



EN LOS CONFINES DEL IMPERIO

Los hallazgos arqueológicos de Vindolanda, un fuerte en la frontera norte de la Britania romana, nos dan las claves para comprender a los habitantes del lugar.

RUBÉN MONTOYA, HISTORIADOR Y ARQUEÓLOGO

Uno de los fuertes militares mejor conservados del Imperio romano. La retaguardia de una de sus más famosas murallas de contención. Un pueblo avanzado, una población. Finalmente, un recuerdo. Se llama Vindolanda, y está situada en Northumbria, en el norte de Inglaterra, donde, siglos más tarde, tanto sajones como vikingos se maravillaban

de las sólidas construcciones de unos romanos que para ellos se habían convertido en seres cuasilegendarios. Conocemos su nombre porque figura en un altar que sus antiguos habitantes dedicaron al dios Vulcano, rey de la fragua y el fuego. En algunas de sus muchas vidas sirvió como almacén para el abastecimiento de las tropas legionarias durante la construcción del cercano muro de Adriano.

no, y su historia ha desvelado aspectos únicos de la vida cotidiana de los romanos en la frontera norte de Britania. Más de siete mil zapatos de cuero, ochocientas piezas textiles y más de setecientas cincuenta tablillas de madera escritas con correspondencia militar y privada han hecho que muchos la conozcan como "la Pompeya de Inglaterra", debido a la calidad y particularidad de sus hallazgos.

Se cree que, antes de llegar los romanos, la tribu britana de los textoverdi habitaba la zona. En la Edad del Hierro, el paisaje estaba salpicado de lugares de culto, asentamientos rurales y fuertes amurallados. Pero todo cambió en el año 84. La evidencia arqueológica indica que, tras la victoria del romano Agrícola en el Mons Graupius (Escocia), los legionarios ocuparon toda la región. Roma se sentía atraída por sus

riquezas agropecuarias y mineras. Debido a su estratégica localización, la colina sobre la que se erigió Vindolanda estuvo ocupada durante más de cuatrocientos años.

Desafiando al tiempo

Las primeras referencias escritas sobre Vindolanda datan de 1599, cuando el anticuario William Camden la incluyó en su obra *Britannia* tras visitar el muro de



Adriano. Durante el siglo XVIII, los viajeros recorrieron aquellos restos de edificios abovedados que habían desafiado al tiempo y aún permanecían en pie. Como resultado, el lugar fue sometido a un continuo expolio. Algunos curiosos llegaron a publicar sus hallazgos, como un altar y unos zapatos de cuero que John Warburton, un funcionario aficionado a la cartografía y las antigüedades, incluyó en su obra *Vallum Romanum* en 1753.

Fue a partir de 1814 cuando centró la atención completa de los arqueólogos. Mientras que muchas partes del vecino muro de Adriano fueron destruidas por los lugareños para reutilizar la piedra, en Vindolanda, por el contrario, se creó un museo de antigüedades y se hicieron no pocas excavaciones. En 1914, mientras el continente se deslizaba por la resbaladiza pendiente de la Primera Guerra Mundial, se halló el altar *Vicani Vindolandeses*, que dio nombre al yacimiento.

Desde entonces, se han descubierto un total de nueve fuertes militares construidos uno encima del otro, un poblado y varios edificios monumentales. Debido a la presencia de numerosas fases superpuestas en una misma área, los arqueólogos han podido establecer una cronología meticulosa para las diferentes etapas de ocupación entre los años 84 y 400.

La colina de los soldados

¿CÓMO ERA LA DISTRIBUCIÓN DE UN NÚCLEO MILITAR COMO EL DE VINDOLANDA?

■ EL YACIMIENTO DE VINDOLANDA

es en la actualidad casi tan activo como en los tiempos de su ocupación. Hoy en día, el lugar se encuentra bajo el auspicio del Vindolanda Trust, y los proyectos de excavación –y, por tanto, los hallazgos– son abundantes. Demos un paseo por lo que se conoce del área militar y el asentamiento anexo.

1 EL ÁREA MILITAR

Lo que podemos ver actualmente de los distintos fuertes superpuestos es el fuerte número VII, con remodelaciones durante las ocupaciones VIII y IX. Este fuerte contenía:

- A** Dos graneros.
- B** Diferentes barracones desarrollados longitudinalmente y compartimentados regularmente para albergar a los soldados.
- C** Los *Principia*, principal edificio del fuerte. Allí se desarrollaban las actividades administrativas esenciales, era el lugar donde se archivaba la documentación importante y poseía, además, una capilla.
- D** La casa del prefecto, donde este residía junto a su familia, realizaba su trabajo y tenían lugar sus reuniones (en un momento tardío fue convertida en iglesia cristiana).
- E** Templo dedicado a Júpiter Doliqueno, construido en 220 por el prefecto y destruido hacia 370, cuando el cristianismo se impuso. Hacia el norte del fuerte, fuera del mismo, se descubrieron unas letrinas.

2 EL ASENTAMIENTO

El vicus, o población pequeña, surgió



al este del fuerte. Fuera de los límites de la imagen situada sobre estas líneas, más hacia el este, se han hallado restos de un templo y edificios de carácter productivo e industrial. Parte de los fuertes previos se encuentran bajo este vicus. El asentamiento se desarrolló hasta aproximadamente el año 270, y fue abandonado posteriormente.

F La calle principal se sitúa en dirección este-oeste, y se cree que estaba flanqueada por tiendas y tabernas, además de por diferentes talleres.

G Las termas se construyeron a finales del siglo II y se abandonaron a finales del IV.

H Zona en que se han hallado las tablillas, el calzado y otros objetos en madera perfectamente conservados.

3 RÉPLICAS CONSTRUCTIVAS

En 1973 se decidió construir réplicas del sistema defensivo en piedra y madera. Son una puerta de entrada en turba y madera y una torreta en piedra. No se sabe exactamente cómo era la parte superior de las torres.

Visita aérea en www.youtube.com/watch?v=Nlz7AtOuCdw

Piedra, madera y piel

Antes de que se levantara el muro de Adriano en 122 d. C. existía en la región una red de fuertes construidos y abandonados en función de la política territorial de los romanos. La importancia estratégica de la colina sobre la que se erigió Vindolanda queda clara cuando se observa la superposición de cinco fuertes de madera, al menos hasta que el muro de Adriano fue concluido en 128. Cada uno de ellos fue ocupado por una cohorte –una división militar– diferente y, en algunos momentos, por legionarios. De ese período destacan las tablillas escritas de madera que se han encontrado.

Algunas de ellas proporcionan datos muy precisos. Por ejemplo, que entre los años 82 y 92 el fuerte fue habitado por 296 soldados. Otras pertenecen al archivo privado de Flavio Cerialis, pretor entre 97 y 105. La convivencia en este extremo del Imperio no fue pacífica. De hecho, una de las estelas funerarias halladas, la de Tito Annio, centurión activo entre 105 y 120, indica que murió en un enfrentamiento al norte del yacimiento.

Poco tiempo después, el emperador Adriano comenzó la construcción de su famoso muro, la frontera de 118 km que separó la Britania romana de los pictos, el feroz pueblo que habitaba Escocia. De la cara sur

del muro partía una calzada que se comunicaba con fuertes auxiliares y otros asentamientos cercanos, por si era necesario pedir refuerzos o provisiones. Vindolanda era uno de ellos: se cree que sirvió como lugar de aprovisionamiento para las tropas legionarias que erigieron el muro. De esto dan fe los hornos, los talleres y los objetos hallados en el yacimiento. De hecho, cuando el muro de Adriano se remató, Vindolanda fue abandonada.

Pero el de Adriano, pese a ser el más conocido, no sería el único muro. El deseo de Roma de sojuzgar a los pictos llevó a construir una segunda barrera en 142 por iniciativa del emperador Antonino Pío, unos



RESTOS DE CASAS REDONDAS. Se cree que pertenecían al fuerte VI-b (208-211 d. C.).

DESDE VINDOLANDA CON AMOR

■ **EL LEGADO** de Vindolanda lo representa, en parte, una colección de tablillas escritas única en el Imperio romano. Las primeras aparecieron en 1973, y hoy se conocen más de setecientas cincuenta. La mayor parte de ellas y las mejor conservadas provienen de los depósitos de material de desecho y de fases anteriores al fuerte de piedra, especialmente a la ocupación entre los años 92 y 103.

■ **AUNQUE ERA** el papiro el que solía servir de base a la escritura, en Vindolanda se sustituyó por la madera, probablemente porque era un recurso a mano y, por ello, económico. La mayoría de las tablillas halladas son correspondencia privada y recuentos administrativos que no se corresponden con los documentos oficiales depositados en los edificios de gobierno del fuerte, de los que nos han llegado algunos ejemplos, también en madera.

En concreto, gran parte de la colección de tablillas pertenece al archivo de Flavio Cerialis, y destaca el contenido personal de algunas de ellas: desde invitaciones a cumpleaños a consejos sobre recetas.

■ **LOS ANÁLISIS CALIGRÁFICOS** han concluido que las tablillas fueron escritas por un gran número de personas, lo que indica el gran nivel de alfabetización de los habitantes de Vindolanda. Comparaciones con otros documentos militares de la misma época encontrados en Egipto han demostrado la utilización del mismo latín en partes opuestas del Imperio. Lo cotidiano de su contenido muestra que los ocupantes de Vindolanda no diferían de la sociedad actual. En algunas de las tablillas descubiertas el pasado verano, la milicia solicitaba el envío urgente de... cerveza. Abajo, una tal Claudia Severa invita a su fiesta a una tal Lepidina.



160 km más al norte. Las derrotas militares forzaron su abandono tan solo veinte años después, cuando los romanos se replegaron hasta el muro de Adriano y reforzaron su control. Sonaba de nuevo la hora de Vindolanda, que recuperó su rol. Calpurnio Agrícola hizo levantar allí un nuevo fuerte, esta vez de piedra, en el año 165.

Los enfrentamientos entre romanos y pictos continuaron durante años. Se cree que, en torno a 212, tras un cese temporal, las tropas y sus acompañantes dejaron atrás el lugar. Tuvieron que prescindir de todo lo que no podían llevar consigo, para alegría de los arqueólogos e historiadores. Los ejemplares de zapatos, fragmentos textiles y tablillas siguen con nosotros gracias a las condiciones anaeróbicas del lugar: no había oxígeno suficiente para permitir su deterioro. La preservación se vio favorecida por la construcción del último fuerte en 213 por la *Cohors IV Gallorum* —una unidad mixta de infantería y caballería—, que selló el espacio donde habían quedado los enseres desechados. Ese es el fuerte militar visitable hoy en día. Los hallazgos de esta época han confirmado la existencia de un alto número de mujeres y niños dentro y fuera del fuerte, elementos clave en el desarrollo del día a día en el lugar.

El brío a la ruina

Por aquel entonces, coetáneo del nuevo fuerte, se desarrolló en uno de los extremos del fuerte un *vicus*, o pequeño asentamiento

to. La nueva Vindolanda de piedra fue dotada de todo tipo de edificios: talleres, locales de almacenaje, las siempre necesarias letrinas, un acueducto, unas termas militares, un templo... Tampoco podían faltar tabernas y tiendas. Todo ello se erigió a partir de un entramado organizado de vías al más puro estilo romano. Fueron los habitantes de esta Vindolanda los que levantaron el altar hallado en 1914 que dio nombre al yacimiento. El pequeño asentamiento fue abandonado a finales del siglo III, y durante el siglo IV sus habitantes vivieron dentro del fuerte, protegidos por su imponente muralla.

El siglo V trajo consigo la sombra del cambio y la crisis en las provincias limítrofes del Imperio, problemas que se hacían sentir en el mismo corazón de Roma. Hacia el año 400, la presencia militar romana en Gran Bretaña pasó a convertirse en un recuerdo. Vindolanda, que nunca pudo desprenderse de su carácter eminentemente militar, se despobló poco a poco a lo largo de la centuria. Pero no del todo. Las murallas del fuerte se repararon, y un pequeño asentamiento se estableció en su interior. Su carácter cristiano lo confirma la iglesia levantada sobre edificios anteriores y el hallazgo de un crismón datado hacia el año 600. Tiempo después, el lugar fue abandonado.

Vindolanda, que no ha dejado de dar sorpresas desde 1599, aún guarda secretos. Los continuos hallazgos inundan frecuentemente los medios de comunicación y despiertan la curiosidad sobre su pasado. A cargo del Vindolanda Trust —asociación sin ánimo de lucro encargada de su excavación desde 1969—, el yacimiento se ha convertido en referente de una de las culturas más avanzadas e imponentes de la historia. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

BIRLEV, Robin. *Vindolanda: A Roman Frontier Fort on Hadrian's Wall.* Stroud: Amberley, 2009. En Inglés.

INTERNET

Vindolanda Charitable Trust. En Inglés.

www.vindolanda.com

Hadrian's Wall Guide. En Inglés.

www.u3ahadrianswall.co.uk/word-press/vindolanda-roman-fort